



Partidos en liza: Esquerra Republicana de Catalunya (6)

A Heribert Barrera lo alumbraron republicano

La inicial adustez del rostro de Heribert Barrera se convierte en amable afabilidad una vez rotos los primeros silencios. El secretario general de Esquerra Republicana ha envejecido antes de tiempo —no ha sido la suya, desde luego, una vida fácil—, y ahora, en cambio, resiste casi impasible el paso de los años como si la transición y el acceso a la autonomía hubieran retardado un proceso biológico natural.

El actual dirigente del histórico partido Esquerra Republicana, es ~~catedrático~~ no numerario de Química Inorgánica de la Universidad Autónoma de Barcelona y ex vicedecano de su Facultad. Nació en Barcelona en 1917. De padre ampurdanés y madre del Maresme, como acostumbra a decir el urólogo Antonio Puigvert «a Heribert Barrera lo parieron republicano». Efectivamente, sus recuerdos políticos se mezclan con las primeras imágenes de la infancia que dio paso a una relación paternofamiliar entretijada con recuerdos de prisión; de la prisión de su padre. Entre todos ellos, la «foto fija» de la visita,

a los 4 años, a la cárcel del Castell de la Mola. Siempre, con la presencia de una madre llena de coraje y energía que llevaba inteligentemente la batuta de la familia durante las obligadas ausencias del marido —primero militante cenetista y luego diputado y conseller de Esquerra Republicana—, encarándose si era preciso con la policía.

Todo esto, las tertulias en la casa paterna con sindicalistas de la CNT como Salvador Seguí, Angel Pestaña o Peyró, la amistad de su padre con históricos de Esquerra Republicana, actuaron como agentes catalizadores de una vocación política nunca puesta en cues-

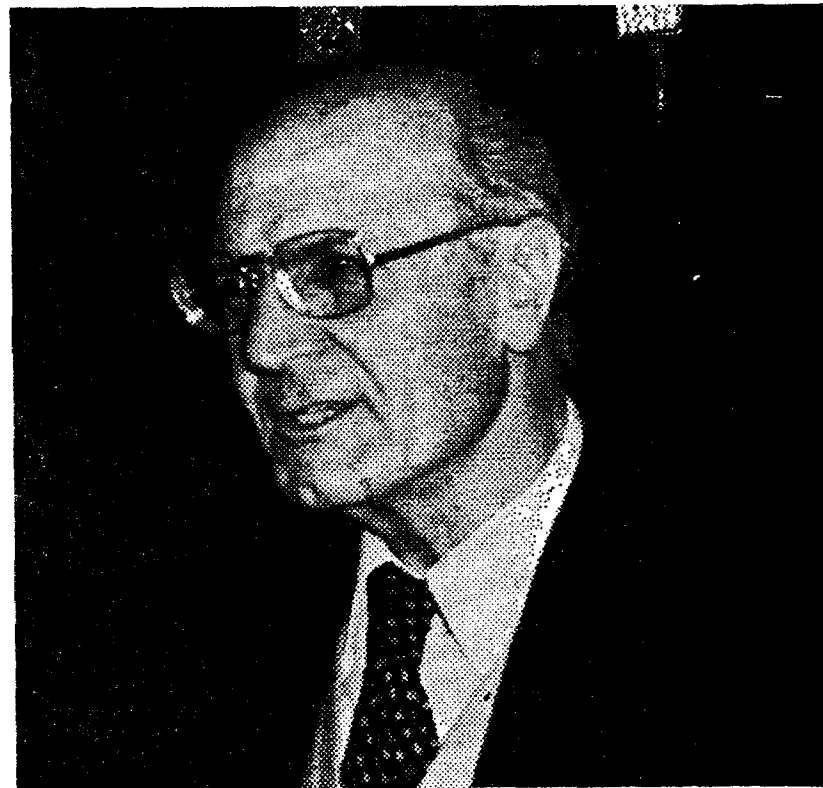
tión. No obstante, la decisión de poner en práctica una concreta acción política llegaría inmediatamente después «dels fets d'Octubre», en 1934, a raíz de la gran paliza que recibió después de silbar estruendosamente a Royo Vilanova, aquel ciudadano que se distinguió por fustigar la autonomía catalana.

Heribert Barrera, tras luchar en el frente de Aragón y en el Segre, naturalmente en las filas del Ejército Republicano, reanudó su vida en el exilio. Estudió en Montpellier y en París Química inorgánica, dio clases de su especialidad e investigó en la acogedora ciudad del sur de Francia. Después de casarse con una francesa regresó a España en 1952.

La experiencia de nueve años en Estados Unidos (1960-1969) —primero dedicado a la investigación en la Universidad de New Hampshire y luego como técnico en una compañía de ingeniería— le permiten valorar profundamente «la democracia interna de la vida política norteamericana y muchos aspectos de su organización social», aunque rechaza «la explotación que realizan de los países subdesarrollados».

Gracias a las gestiones de buenos amigos, entre ellas la realizada por el catedrático Enric Casassas (vicerector de la Universidad Autónoma), fue posible su incorporación a la docencia en Bellaterra, a la que no quiere renunciar mientras pueda.

Heribert Barrera, agudo en el análisis, es muy intransigente en todo aquello que pueda desdibujar los contornos precisos de su partido mayoritario en Cataluña en la etapa republicana. Lo que más teme el secretario general de ERC es, perder la lucidez intelectual



sin percatarse. Lo que más admira: la consecuencia, la fidelidad, el altruismo y el talento.

«He aquí, por otra parte, brevemente, lo que piensa Heribert Barrera, a título personal, sobre cuestiones que ocupan o pueden ocupar el centro de la polémica.»

Federalismo: «Soy partidario, en su sentido más amplio. Tanto para Cataluña, como para España y Europa. Es la solución para la complejidad de las sociedades modernas.»

Divorcio: «La persona tiene derecho a decidir sobre sus cuestiones personales. La Ley republicana al respecto era moderada, pero liberal. Creo que estaba muy bien.»

Iglesia católica: «Soy agnóstico, bautizado y casado por la Iglesia. Totalmente

respetuoso con ella y convencido de que es la religión predominante y tradicional en el país. Se le debe gran consideración y los gobernantes no pueden ignorarla.»

Guerra fría: «Demuestra la necesidad de la existencia de una Europa unida y fuerte, no dependiente de las dos potencias que, mediante una ayuda masiva al Tercer Mundo, atenúe las diferencias existentes.»

Medio ambiente: «El dilema no está entre el sí o el no a la energía nuclear, sino entre este modelo de crecimiento y otro que insiste en la calidad de vida.»

NATO: «Un país pequeño como España, lo mejor que puede hacer es no enredarse, puesto que a cambio de pequeñas ventajas contraeríamos muchos riesgos.»